Gloria a Dios

Catequesis sobre la Eucaristía

INPAS

4

GLORIA A DIOS...

Este canto entonaron los ángeles cuando Jesús nació. "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". El nacimiento de Jesús produjo tanto gozo que los ángeles formaron un coro para entonar canciones. Y los seres humanos sentimos que la paz de Dios se aproxima a nuestra vida.

Este es el cántico que casi todos los domingos del año entonamos a nuestro Dios. A Él le cantamos: "Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos y te damos gracias". En Jesucristo reconocemos al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y que escucha nuestras súplicas. "Sólo tú eres Santo, le decimos, sólo tú, Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre". Tres veces repetimos la palabra "gloria" en este antiguo himno del siglo IV.

"**Gloria** a ti, Señor" decimos al escuchar el Evangelio. "**Gloria** y honor a ti, Señor Jesús", decimos después de oírlo. "Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente... todo honor y **toda gloria**, por los siglos de los siglos", termina la oración eucarística de la Iglesia. Después del Padre Nuestro aclamamos "Tuyo es el reino, el poder y la **gloria**".

Sabemos que estamos a la espera de la "**gloriosa** venida" de nuestro Salvador Jesucristo. Y sabemos también que quienes han compartido la muerte de Jesucristo compartirán también con Él "la **gloria** de su resurrección", cuando transforme nuestro cuerpo frágil en un "cuerpo glorioso" como el suyo.

¿Qué queremos decir con la palabra *'Gloria'*? Atribuida a Dios puede ser entendida como el resplandor de su belleza, la atracción que irradia, la manifestación de su majestad, el dinamismo de su ser, la santidad que posee. La gloria de Dios se opone a la vanidad efímera de la gloria del hombre que se sustenta en la riqueza, en la fama o el poder.

La gloria de Dios se muestra en los signos maravillosos que realiza. Por ejemplo en el paso del mar Rojo, en el alimento del maná y las codornices en el desierto para calmar el hambre, o en el agua surgida de la roca para aplacar su sed. La gloria de Dios se muestra en estos actos salvadores de Dios a su pueblo sufriente.

Es también una forma de referirse al mismo Dios, manifestado en la creación, o en forma de fuego o de nube. En el Sinaí, por ejemplo, la gloria de Dios adopta el aspecto de una llama que coronaba la montaña. Y Moisés por acercarse a ella en la nube, retorna con "la piel del rostro radiante" (Ex 24, 15ss.; 34, 29).

Cuando se levanta el templo de Jerusalén "la gloria de Dios" lo llena con su presencia. Y cuando sobreviene el exilio ella lo abandona en señal de reprobación. Dios está presente en su pueblo para salvarlo, santificarlo y regirlo.

Según el libro de Isaías Dios reina en la ciudad santa de Jerusalén: "Levántate y resplandece, que ya se alza tu luz y la gloria de Dios resplandece para ti" (Isaías 60, 1).

Es especialmente en Jesús en quien se muestra la gloria de Dios. "Él vendrá en la majestad de su gloria" al final de los tiempos. Él es "el resplandor de la gloria de Dios, la imagen misma de lo que Dios es y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa" (Hebreos 1, 3). Pero es **en su muerte y en su resurrección** donde se manifiesta de un modo mayor la "gloria" del Señor. Le dice Jesús a Felipe y a Andrés cuando unos griegos quisieron conocerlo: "Ha llegado la hora en que Dios va a glorificar al Hijo del hombre. Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo. Pero si muere dará fruto abundante" (Juan 12, 23-24). Y dirigiéndose al Padre momentos antes de su Pasión le dice: "Padre, ha llegado la hora. **Glorifica** a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique" (Juan 17, 1). Su muerte y resurrección muestran el amor y la gloria de Dios.

Esa "gloria" es la que nosotros estamos llamados a reflejar. "Yo le he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros" (Juan 17, 22). "Brille su luz delante de los hombres de modo que al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en los cielos" (Mateo 5, 16). La unidad de los cristianos y el testimonio de sus obras son el mejor homenaje a la gloria de Dios. Y san Ignacio nos dejó como tarea: Hacer todas las cosas para "la mayor gloria de Dios".

Sugerencias:

1. Poner un letrero que diga: "La gloria de Dios es la vida del hombre".

2. Durante la Plegaria Eucarística aclamar varias veces con la antífona "Gloria a Dios".